

De las aulas a las calles

El Centro de Ex-alumnos Salesianos de Córdoba y la militancia católica. 1910-1933*

From the classroom to the streets. Salesian ex students Center from Cordoba and Catholic militancy. 1910-1933

Nicolás D. Moretti

(Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”)

morettinicolasd@gmail.com

Resumen

En el siguiente trabajo se aborda la experiencia del grupo de ex-alumnos del colegio salesiano de la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las primeras décadas del siglo XX, como un ejemplo del activismo laical en el mundo católico previo a los años treinta. A través de un fuerte compromiso militante, los Centros de Ex-alumnos de Don Bosco funcionaron como espacios de sociabilidad al tiempo que ocuparon un rol activo como dinamizadores de los sectores católicos de la ciudad, con una importante presencia en la escena pública local.

Palabras clave: Catolicismo, laicado militante, ex-alumnos salesianos, Córdoba.

Summary

This paper approach the group experience of ex-student of the salesian school in the city of Cordoba (Argentina) during the first decades of the twentieth century, as an example of activism lay in the run up to the thirties Catholic world. Through a strong militant commitment, the Centers Ex-students of Don Bosco functioned as social spaces occupied while an active role as facilitators of Catholic areas of the city, with an important presence in the local public arena.

Key Words: Catholicism, militant lay, salesian ex-student, Córdoba.

Introducción

Como primer territorio de misión fuera de Europa, desde el último cuarto del siglo XIX la Argentina fue testigo de la notable expansión de una congregación religiosa que tendría una presencia protagónica, tanto por su labor educativa de fuerte impronta social como por las diversas iniciativas que ex-

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las XV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, realizadas del 16 al 18 de septiembre de 2015 en Comodoro Rivadavia. Agradezco los comentarios de Susana Taurozzi.

cedieron el terreno de lo religioso. En lo esencial, el rescate de la niñez callejera a través de su incorporación a los Oratorios Festivos junto con su posterior y más completa formación profesional en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, fueron los principales instrumentos de reforma social de una congregación que gozó del beneficio, tanto político como económico, de la elite social vinculada a los espacios de poder. Pero ya desde los primeros años de su llegada, los salesianos recurrieron a diversas actividades con la finalidad no solo de fomentar un sentimiento de pertenencia a la obra en los alumnos, sino también con miras a lograr la adhesión de la comunidad a un determinado modelo pedagógico y social que se llevaba a cabo. La construcción y difusión de una identidad salesiana se realizó, así, sobre la base de un conjunto de prácticas culturales que involucró a alumnos, ex-alumnos, sacerdotes, cooperadores y simpatizantes de la obra, en un esfuerzo cada vez mayor por trascender los muros del Colegio y apropiarse del espacio público¹.

Dentro de las distintas formas de movilización y participación popular que fomentó la congregación, los Centros de Ex-alumnos de Don Bosco constituyeron una organización laical cuyo activismo católico tuvo una importante presencia en la escena pública, aglutinando a gran cantidad de socios en los numerosos centros distribuidos en las principales ciudades del país. Los jóvenes ex-alumnos de los colegios salesianos - a través de una activa participación que se plasmó en reuniones de carácter asociativo hasta formas de compromiso más militante - se conformaron como portavoces de un mensaje íntimamente vinculado a la Iglesia y, de manera particular, a la tradición propia de la congregación cuya misión se centró en difundir los valores cristianos entre los “hijos del pueblo”.

Desde la renovación de los años '80, la historiografía sobre la Iglesia en la Argentina se ha ocupado ampliamente en abordar las relaciones de esta con el Estado, diversas instituciones civiles y la sociedad en general, centrando su atención en destacar la participación del clero y la jerarquía eclesiástica como actores centrales de los procesos políticos, sociales y culturales que marcaron

¹ Una de las características de la Congregación Salesiana ha sido la presencia que ha logrado en múltiples sectores sociales, a través de distintas actividades y organizaciones colaterales como la conformación de entidades de ayuda mutua de la colectividad italiana -conocida en Córdoba como la Società Cattolica Popolare Italiana- o la agrupación de los bienhechores a través de los Cooperadores Salesianos, sin contar las distintas formas de participación juvenil como los Exploradores de Don Bosco, los Oratorios Festivos, las bandas de música, entre otros.

las primeras décadas del siglo XX. En particular, numerosos trabajos inscriptos en el campo menos transitado de la historia social del catolicismo contemporáneo han dado cuenta de las transformaciones que explican el surgimiento de un movimiento laical fuerte y movilizadado en el período de entreguerras. En este sentido, como afirman Di Stefano y Zanca (2015) el acento de estos trabajos estuvo puesto no ya en el hecho de que la Iglesia hubiese logrado movilizar a un importante contingente de militantes, sino más bien en entender cómo se vinculaban el despliegue de una sociedad de masas y la transformación urbana y social de los años treinta con el crecimiento exponencial de la Iglesia y sus múltiples organizaciones. Algunas de las interpretaciones acerca de estos procesos han insistido en dar cuenta de cómo bajo la protección del papado la Iglesia argentina habría avanzado en su lucha contra el liberalismo intentando la recristianización de la sociedad. Bajo esta concepción, se ha tendido a subestimar la autonomía que el laicado pudo tener, subsumidas estas organizaciones bajo una autoridad central emanada desde el vaticano e instrumentada desde la jerarquía de la Iglesia local. Así, el papel desarrollado por el “laicado militante” ha sido, en ocasiones, reducido al de mero espectador o instrumento de una institución controlada por el cuerpo episcopal (Blanco, 2007).

Al destacar la gravitación que las distintas agrupaciones laicales tuvieron dentro del universo católico, el rol ocupado por la Acción Católica Argentina (ACA) en aglutinar y canalizar sus acciones al interior de la Iglesia ha concitado la mayor atención de los historiadores². En cierto modo, la creación de este organismo hacia 1931 fue entendida como la manifestación más importante de un giro operado por la Iglesia hacia un catolicismo socialmente más ofensivo e inclusivo, siendo la vanguardia en un contexto de crisis de legitimidad del liberalismo. Precisamente fue en ese periodo donde adquirió mayor relevancia el integrismo en el interior de la Iglesia y donde se propagó con mayor éxito el mito de la “nación católica” (Zanatta, 1996). Sin embargo, si bien el catolicismo alcanzó una presencia inusitada en la escena pública nacional -sobre todo a partir de la realización de múltiples congresos eucarísticos que acompañaron al internacional de 1934-, las décadas previas vieron surgir diversas expresiones de sociabilidad junto a otras iniciativas que, lejos de mostrar una Iglesia dormi-

² Como destaca Blanco (2007: 64), algunos de los logros más importantes de la ACA estuvieron dados, justamente, por el agrupamiento de las asociaciones católicas en el interior de estructura, al tiempo que acostumbró a los laicos a la sujeción eclesial.

da o aletargada, dan señales para comprender la intensidad de su movimiento. En este sentido, las tesis rupturistas que vieron en los treinta el despuntar del “renacimiento católico” han sido matizadas por investigaciones más atentas a indagar las formas en que el catolicismo logró relacionarse con una sociedad en plena transformación como fue la de la modernización (Lida, 2010: 398). Hoy existe cierto consenso en torno a la idea de que el periodo de hegemonía laico no se extendería, como se pensaba, hasta la tercera década del siglo XX, sino que su eclipse estaría dado en las décadas anteriores³.

En este marco, el siguiente trabajo intenta dar cuenta de las experiencias de formación, acción y militancia del mundo católico que antecedieron a la centralización e institucionalización del laicado con la creación de la ACA a principios de la década del '30, a través del análisis del activismo católico desempeñado por los Ex-alumnos Salesianos en la ciudad de Córdoba. Desde su primera reunión formal en 1910 hasta la realización de las Jornadas Eucarísticas Salesianas en 1933 -organizadas en adhesión al Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires-, el Centro de Ex-alumnos constituyó un espacio de reunión y sociabilidad católica pero también de militancia y acción a favor del clero, la Iglesia y la congregación. Así, intentamos que el estudio de un grupo de antiguos alumnos de instituciones salesianas de la ciudad de Córdoba permita adentrarnos en el mundo de los sectores católicos del periodo de entreguerras, subrayando el protagonismo de las organizaciones laicales.

Los centros de ex-alumnos y su origen en Córdoba.

De manera similar a los Cooperadores Salesianos⁴ -organización de laicos adeptos a la obra, en su mayoría pertenecientes a la élite y a través de la cual se canalizaba la ayuda material destinada a solventar la obra social de la congregación- los centros de ex-alumnos fueron creados para difundir y colaborar con la obra educativa, aprovechando la formación recibida por los jóvenes dentro de las mismas instituciones salesianas. Puertas adentro se llevaba a cabo una tarea educativa que pretendía reeducar las costumbres, hábitos y valores de los alumnos formando ciudadanos honestos, responsables, laboriosos, defensores

³ Sobre el debate en torno a los “umbrales de secularización” y el caso argentino, ver Di Stefano (2011: 31).

⁴ Para un análisis del rol de los cooperadores en el sostenimiento de la obra salesiana, ver Moretti (2014: 39 - 67).

del espíritu cristiano, a través de los años que pasasen en las aulas y talleres de sus escuelas. Al egresar debían comportarse de manera tal como se les había inculcado y ser verdaderos elementos de transformación en una sociedad que los salesianos concebían “influida de espíritus ateos y anárquicos”⁵.

La Asociación de Ex-alumnos de Don Bosco tuvo su origen en Turín en vida del mismo fundador de la congregación, Don Bosco, a quienes antiguos alumnos suyos de los oratorios y talleres visitaban y colaboraban con las necesidades institucionales. Ese primer gesto se fue multiplicando en las casas salesianas de diferentes países, armando una red de centros que nucleaban y organizaban a los antiguos estudiantes. En la Argentina, el primer Centro de Ex-alumnos de Don Bosco se conformó en 1899 con aquellos que habían pasado por el Colegio Pio IX en la ciudad de Buenos Aires. El éxito a nivel internacional llevaría a la elaboración de un cuadro institucional formado por centros locales, consejos regionales, consejos nacionales y un consejo internacional o mundial, con sus respectivas autoridades.

Según el Estatuto de los Ex-alumnos, el espíritu de esta iniciativa era la reunión de todos aquellos que, habiendo frecuentado como alumnos cualquier instituto salesiano y habiéndose “formado en el amor hacia Don Bosco y sus ideales”, deseaban mantenerlos “vivos y operantes en sus vidas, permaneciendo unidos entre sí y bajo la autoridad y guía de los superiores salesianos” (Bruno, 1991). Como una manera de conservar y acrecentar los vínculos filiales de los educandos con la obra, los fines y objetivos planteados por el estatuto pretendían mantener vivo el recuerdo de la educación recibida en el colegio, fomentando la unión y el buen ejemplo en la práctica de las virtudes cívicas cristianas difundiendo en la sociedad, especialmente entre la juventud, el “suave espíritu de Don Bosco.” De acuerdo a como lo entendían los superiores de la congregación, a través de una ejemplar vida cristiana, siendo portadores de una “educación modelada sobre la vida colegial salesiana” y entregados al “apostolado social inspirado en la fe y caridad”, se sentarían las bases del “perfecto ex-alumno, la santidad de la familia, la concordia y la prosperidad de la Patria”⁶. Mediante el Centro de Ex-alumnos los salesianos intervenían en el mundo de los adultos reforzando el espíritu religioso aprehendido en la escuela, intentando asegurar

⁵ *Carta Padre Juan B. Gherra a José Vespignani*, 14 de enero de 1910, Caja 3 - Córdoba, Archivo Central Salesiano (en adelante ACS), Buenos Aires.

⁶ *Bodas de Oro Ex-alumnos de Don Bosco*, 1956, caja 4 - Córdoba, ACS.

que no se diluyeran los hábitos y valores que circulaban en esos ambientes cerrados y controlados como eran sus colegios internados.

En Córdoba -donde los salesianos se encontraban desde 1905 dirigiendo el Oratorio Festivo y la Escuela de Artes y Oficios- la primera reunión de ex-alumnos tuvo lugar en el mes de mayo de 1909 mediante la organización de un Círculo de Estudios Religiosos para egresados del Colegio Nacional, Colegios Normales y Provinciales y de los primeros años de la universidad⁷. Con la presencia de cincuenta jóvenes, estos cursos tenían por finalidad realizar un estudio apologético del catecismo y los dogmas y moral cristianas. Estas actividades dieron la iniciativa para la fundación formal del Centro un año después, con la elección de una comisión directiva que tuvo como presidente a Pablo Albertini, un antiguo alumno del Oratorio Festivo quien años después sería el encargado de dirigir el primer Batallón de Exploradores de Don Bosco de la ciudad.

El pretendido “espíritu de familia” con el cual los salesianos caracterizaban su particular estilo educativo -sobre todo a través del llamado “sistema preventivo”- debía estar presente también entre los ex-alumnos, siendo un ejemplo del “lazo de unión, moral y religioso, de sincera amistad que perdura toda la vida y que forma los centros de ex-alumnos alrededor de todos los colegios y talleres salesianos y los convierte en centros de expansión intensa y de alegría cordial, que estalla a veces en grandes manifestaciones de afectuosa adhesión” (Massa, 1942: 617).

La finalidad expresa de los salesianos a través de estas instituciones era convertir cada hogar de ex-alumno en una “pequeña casa salesiana.” De allí que su correcto funcionamiento implicaba la organización de reuniones y asambleas periódicas, donde se trataban y debatían temas referidos a la vida institucional, se leían cartas y correspondencias de salesianos y directivos de otros lugares, se divulgaban noticias de la congregación, se elegían autoridades y se proyectaban festejos, actos y celebraciones para fechas de importancia civil y religiosa.

Hacia los años veinte, con el incremento de las ofertas y consumo de actividades de ocio entre la población, el catolicismo comenzó a considerar todo tipo de actividades culturales -desde cine, teatro, libros y conferencias- como un terreno fértil para hacer valer su influencia moral, desplazando incluso del centro

⁷ Esta iniciativa de los círculos de estudio tenía su inspiración en los Grupos de Estudios Sociales fundados en 1907 por los ex-alumnos de Buenos Aires y orientados, sobre todo, para los Círculos Católicos de Obreros. Ver Massa (1942: 632)

de la agenda la “cuestión social” por la “cuestión cultural” (Lida, 2015: 104). En un contexto donde el mundo católico contemplaba la necesidad de moralizar estos espacios, los ex-alumnos salesianos le dieron vida a su institución a través de las funciones teatrales realizadas por el “Cuadro Dramático.” Frente al teatro de carácter popular -farsas, sainetes-, la Iglesia había recomendado no participar de esos espectáculos que se tenían por demasiado vulgares. Pero la expansión de la cultura de masas mostraría a muchas de estas actividades como posibles “vehículos de conversión” (Lida, 2015: 82). Así, además de actuar para los asociados y sus familias y los alumnos del Colegio Pio X, los ex-alumnos también solían presentarse al público en general amenizando veladas o reuniones de distintos organismos, como lo hicieron el 6 de septiembre de 1919 a pedido del Círculo de Obreros Católicos con motivo del “día del Pontífice”⁸.

En el Centro tenían lugar diversas actividades recreativas, como una manera de vincular a sus diferentes miembros y fortalecer ese espacio como un ámbito de sociabilidad. Una de las primeras tareas fue la creación, en diciembre de 1910, de un polígono de tiro reducido para uso exclusivo de los ex-alumnos. Por esos años, la difusión de las sociedades de tiro como uno de los múltiples espacios de sociabilidad estuvo ligada al interés del estado nacional en promocionar la práctica de tiro de guerra ciudadano, con la intención de aumentar la pericia en el manejo de los fusiles y promover la nacionalidad entre la población (Raiter, 2015: 49-65). La opinión de que la preparación militar de los ciudadanos constituía un aspecto central de la afirmación de los valores nacionales estaba bastante extendida entre un amplio sector la elite. La posibilidad de un conflicto armado con Chile ante la cuestión fronteriza, sumado a las preocupaciones por afianzar la nacionalidad en una población cada vez más heterogénea, hizo crecer una nueva actitud patriótica y militarista entre la clase dirigente, que miraba con admiración la grandeza de las potencias europeas la cual se creía fruto, fundamentalmente, de su potencia militar (Bertoni, 2007). Hacia 1895 había tenido lugar la fundación de Tiro Federal, un espacio destinado justamente a enseñar a la población el uso de las armas y suplir las deficiencias de su instrucción militar, obligatoria luego de la ley que disponía el alistamiento total durante dos meses en las filas del ejército. El sistema de este servicio militar requería que luego del entrenamiento los reclutas, -que pasaban a formar parte de la Guardia Nacional- mantuvieran y perfeccionaran su

⁸ *Boletín del Centro de Ex-alumnos de Córdoba*, octubre de 1919.

capacitación con una práctica complementaria en el polígono de tiro. Fiel a este espíritu de los tiempos, los ex-alumnos salesianos crearon así su propio lugar de prácticas para los “amigos de Don Bosco”.

La organización de paseos fuera de la ciudad también era una práctica recurrente. Sin descuidar el espíritu religioso que debía animar la organización, se elegía un lugar donde hubiera una capilla para ir el domingo y ayudar en la liturgia y con cantos en la misa. Luego venía el “pic-nic” a la sombra de los árboles, en medio de “chistes, bromas, música, cantos, bochas... cerveza fresca... y buen apetito”⁹. Complementariamente, se encargaban de llevar a cabo acciones solidarias o de beneficio a la comunidad. La creación de bibliotecas populares fue una de ellas, algunas bautizadas con el nombre de insignes Cooperadores Salesianos como el caso del legislador y referente nacional del catolicismo social de esos años, Juan Cafferata.

Hacia 1919 hizo su aparición el órgano de comunicación titulado “Boletín del Centro de Ex-alumnos de Córdoba” que se repartía como un anexo del “Boletín Salesiano”, periódico mensual de la congregación salesiana. La Argentina conocía bien desde la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo de una prensa católica, que iba desde los grandes periódicos a publicaciones parroquiales y asociativas¹⁰. Los salesianos también incursionaron en la actividad editorial, favorecidos por los talleres de imprenta que funcionaban en sus Escuelas de Artes y Oficios, lo que les permitía imprimir a bajo costo¹¹. En el boletín del Centro se publicaban las noticias más relevantes vinculadas a la organización, al colegio y la obra en general. Uno de los apartados estaba destinado a realizar una crónica en tinte cómico de la vida social de los miembros, mediante un discurso que intentaba promover y difundir la camaradería y el compañerismo entre ellos a través de noticias cargadas de ironía:

⁹ *Boletín del Centro de Ex-alumnos de Córdoba*, diciembre de 1919.

¹⁰ Sobre este tema ver Lida (2012). Para el caso de Córdoba, el referente de la prensa católica en la primera mitad del siglo XX sería el diario *Los Principios*, quien se convertiría en un intenso promotor de la obra salesiana en la ciudad.

¹¹ La importancia dada a las prácticas editoriales se reflejaba de manera particular en la tarea educativa de los salesianos. Desde sus orígenes consideraron a la prensa como un excelente medio para sostener y defender la religión católica. El mismo Don Bosco le había dado una gran importancia a lo que denominaba el “apostolado de la buena prensa”, por lo que favoreció el desarrollo de tipografías e imprentas en sus obras para la edición no solo de lecturas católicas y libros que eran, en su gran mayoría, de su autoría, sino además al desarrollo de periódicos y publicaciones de tirada consecutiva.

“Se dice que un Ex alumno... ha jugado un billete de la del millón, y seguro que está de llevarse los buenos miles, regalará al Centro una mitad de la ganancia... y que otros Ex alumnos le han dicho hubiera hecho mejor en dar al Centro lo que gastó en el billete...”¹².

Además, aparecía publicada la rendición de cuentas con los ingresos y egresos mensuales del Centro. Estos provenían, principalmente de una cuota que cada miembro aportaba mensualmente, de las ventas de entradas para alguna función del Cuadro Dramático, por la venta de boletines salesianos y por los aportes voluntarios y donaciones que pudieran realizar aquellos de holgada posición económica. La dirección del Colegio Pio X también solía contribuir con dinero para financiar algunas actividades en particular. Este espacio de interacción social también era propicio para publicitar trabajos y profesiones de los mismos socios, para que aquellos que necesitaran sus servicios tuvieran donde recurrir formando una red que vinculara ofertas y demandas de trabajo. Esto quedó plasmado en el Boletín de diciembre de 1919, bajo el nombre de “Guía Profesional y Comercial de los Ex-alumnos”¹³.

El afán de fomentar aún más la familiaridad entre los socios se plasmó, hacia 1920, en la realización de té mensuales y la organización de homenajes a aquellos que cambiaban su estado civil o lograban graduarse de la universidad. Se estableció la “misa del ex-alumno” los días domingo y fiestas de precepto y las conferencias formativas de diversos temas, con la participación de renombrados oradores. Estas jugaban un papel central en la formación del carácter del ex-alumno salesiano, a la par que les daba la posibilidad de instruirse sobre determinados temas. Muchas de esas charlas estaban destinadas a la construcción de una identidad católica y salesiana.

Los ex-alumnos salesianos lograron formar un espacio de sociabilidad, formación, aprovechamiento del tiempo libre y ayuda mutua prolongando parte de la educación recibida desde niños. Pero estas actividades asociativas -vinculadas sobre todo al ocio y el esparcimiento- estuvieron unidas por un fuerte compromiso hacia la causa católica en un contexto de fuertes tensiones entre la Iglesia y sus adversarios en la vida pública. Las diversas prácticas llevadas a

¹² *Boletín del Centro de Ex-alumnos de Córdoba*, diciembre de 1919.

¹³ *Boletín del Centro de Ex-alumnos de Córdoba*, diciembre de 1919.

cabo por este Centro dan muestras de una verdadera actividad militante, cuyo compromiso sobrepasó las tibias reuniones de camaradería y distinción.

Hacia una militancia más comprometida

Durante los primeros años, la nueva institución se abocó a identificarse con las obras que tenían lugar en el colegio salesiano, vinculándose con sus directivos, participando de las misas y retiros y animando la vida escolar. Con el correr del tiempo comenzaron las intervenciones en el espacio público motivadas por los superiores del Colegio Pio X como una forma de lograr la avanzada en las calles de la ciudad. Ya desde su origen en Buenos Aires, los Centros habían sido concebidos con el propósito de divulgar no solo la obra de Don Bosco, sino para formar parte activa en las filas de los católicos que confrontaban con los sectores que atacaban a la Iglesia y su discurso. Sin dudas que la figura que mejor encarnó este espíritu fue la del salesiano coadjutor Carlos Conci, quién supo imprimirle a los centros un verdadero espíritu combativo¹⁴.

La historiografía oficial de la congregación ha destacado la voluntad por parte de los superiores - particularmente de José Vespignani, quién durante los primeros lustros del siglo pasado se desempeñó como máxima autoridad de la congregación en la Argentina - de trascender la unión meramente sentimental y nostálgica hacia la obra salesiana por parte de los jóvenes ya egresados, para tomar medidas de acción más concretas frente a un clima de creciente anticlericalismo (Massa, 1942: 630). Esta reorganización operada desde la jerarquía salesiana imprimió en los ex-alumnos un espíritu más combativo, tomando parte activa en las filas del apostolado católico.

La gran expansión de la congregación en el país, junto con su mayor visibilidad y presencia pública crearon el marco adecuado para manifestarse abiertamente a favor de la causa de los “defensores de la fe y la Iglesia de Cristo”. La presentación hecha al gobierno nacional a comienzos de 1906

¹⁴ Carlos Conci fue una figura que gravitó en el ámbito católico argentino de la primera mitad del siglo pasado, participando y siendo un referente de diversas iniciativas y organizaciones como la Liga Social Argentina, los Círculos Católicos de Obreros, las Conferencias Callejeras, la Unión Popular Católica Argentina, la Gran Colecta Nacional, del periodismo católico como el diario El Pueblo, entre otras. Además, su nombre está íntimamente ligado a la vida de los centros de ex-alumnos de Buenos Aires y la organización nacional de los centros en el país. Para más datos, ver la biografía en clave hagiográfica de Belza (1965). Sobre la figura de Conci en el contexto del catolicismo argentino en las primeras décadas del siglo XX, ver el trabajo de Fresia (2016).

por parte de una delegación del Partido Liberal, pidiendo la expulsión de las congregaciones religiosas radicadas en el país, junto con una serie de artículos publicados en la prensa donde se denunciaba el maltrato dentro de instituciones dirigidas por congregaciones religiosas, colmó los ánimos del superior salesiano quien, a través de una carta dirigida al Presidente de la Nación, tomó la primera medida con la cual la congregación se involucraría de una manera más comprometida en los procesos políticos de esos años. A partir de entonces, las directivas emanadas desde los superiores tendieron a reforzar los cuadros internos de los centros de ex-alumnos, fomentando el activismo católico entre los socios. No bastaban para las necesidades del día las manifestaciones sentimentales de las reuniones anuales. Los miembros activos que se sintieran más atraídos a abrazar la causa se agruparon así en un comité de defensa, dando inicio a una campaña de difusión que incluía la pegatina de carteles y repartos de volantes por la ciudad. De esta manera, “en el campo de batalla del apostolado cristiano y social se fogearon los verdaderos soldados de la causa” (Belza, 1965: 102).

La organización del centro en Córdoba se dio, como vimos, alrededor de los cursos de religión, que pronto se transformaron en verdaderos círculos de estudio sobre filosofía, literatura y apologética, destinados a ex-alumnos y jóvenes universitarios en general que estuvieran interesados.¹⁵ A la par de estas clases teóricas tenían lugar prácticas que terminaban de apuntalar la formación recibida y constituían la parte esencial de la misión de todo ex-alumno, esto es, su actitud proactiva en defensa de los valores e ideales católicos en un contexto social teñido por un espíritu de cruzada. Así, la realización de debates y discusiones sobre algunos temas de actualidad en las reuniones y asambleas periódicas, la difusión de la “buena prensa”, la actitud proselitista a través de afiches y carteles en la vía pública, la proclamación de discursos en plazas y esquinas concurridas de la ciudad, terminaban de configurar lo que constituía una verdadera formación de cuadros políticos. Estos jóvenes que

¹⁵ Este tipo de iniciativas eran frecuentes en esos años. Baste recordar la organización de los Cursos de Cultura Católica, fundados en 1922 por un grupo de jóvenes laicos con el objeto de contar con un ámbito específico de formación. Como ha indicado Zanca (2012), guiados por el deseo de ser un vehículo de “reconquista intelectual” de la sociedad argentina, sus miembros mantuvieron una relativa independencia respecto de la jerarquía eclesial, hasta que a fines de los años treinta, con la llegada de la autorización por parte de Roma, la injerencia de las autoridades se plasmó en sus estatutos.

salían de las aulas y talleres del colegio salesiano debían ser, en la sociedad, activos y participativos militantes de Cristo, apóstoles sociales que llevarían una vida de combate en defensa de la religión.

La misión que desde la congregación se les imponía a los ex-alumnos encontraba su lugar fuera de los muros del colegio, en medio de la sociedad y los problemas de su tiempo. Ellos eran los encargados de llevar el espíritu salesiano a sus hogares y trabajos, a su entorno, colaborando con la obra de reforma social que empezaba con los niños del Oratorio Festivo. Los “antiguos alumnos de Don Bosco” debían mostrar a la sociedad que los años de educación salesiana habían formado verdaderos cristianos comprometidos con la realidad. Esto se puso a prueba especialmente durante los meses de 1918 con la eclosión de los movimientos estudiantiles dentro de la Universidad Nacional de Córdoba. Como ha demostrado Vidal (2007), el movimiento reformista representaba una heterogeneidad liberal convertida en una sola fuerza para oponerse a su principal enemigo que era el clericalismo, de allí que la Reforma Universitaria fuera vista como un verdadero reto para los salesianos que la concebían como una corriente laicista que iba contra la Iglesia y el clero. El mismo vicedirector del Colegio Pio X notificaba con preocupación a su superior en Buenos Aires acerca de la “opresión anticlerical” que se vivía en la ciudad:

“Se han tendido las líneas y deslindado los campos. Parece sin embargo que no vencerán porque la reacción es enérgica: aunque algo tardía. Naturalmente no se piensa ni se habla de otra cosa. Anoche quizás lo haya sabido por diarios, parece que atentaron la vida a Tilli quienes momentos antes en el Club Católico habían fustigado terriblemente a esos nuevos Voltaire y Robespierre en yerba. Hasta ahora se conocían esos individuos como guarangos, ladrones, etc. Ahora ya se pueden llamar asesinos. Hicieron ayer ellos una manifestación de casi 9000 individuos: lo más bajo y ruín de Córdoba es cierto, pero individuos que no teniendo nada que ganar ni nada que perder y si, solamente instintos brutos que desahogar y odio que satisfacer son capaces de hacer arder a Córdoba entera y proporcionarnos una *Semana Negra de Barcelona!*”¹⁶.

¹⁶ *Carta del Padre Pedro Tantardini a José Vespignani*, 26 septiembre de 1918, caja 3 - Córdoba, ACS (subrayado del original).

En otra correspondencia, el mismo sacerdote insistía sobre este tema indicando que los hechos habían derivado en una “clerofobia” que ponía en peligro la institución, ya que su espíritu se infiltraba aún entre los niños pequeños de la obra¹⁷. Ante esos sucesos, los ex-alumnos resolvieron lanzarse a la calle en defensa del clero y el catolicismo. El mismo Padre Tantardini había auspiciado la idea de que el Centro se involucrara con los sectores católicos ante la gran cantidad de adhesiones con que contaba la “causa del demonio y de la injusticia” y las pocas que, en su parecer, había concitado lo que identificaba como una cruzada que debía movilizar a la congregación, ya que por las calles se oía gritar: “¡Mueran los frailes! ¡Abajo las sotanas!”¹⁸. El superior de los salesianos, observando el peligro que podía representar para la obra de Córdoba si las manifestaciones de repudio se dirigían hacia el Colegio, había recomendado prudencia a los ex-alumnos. En junio de ese año, la comisión directiva del Centro de Ex-alumnos Salesianos de Córdoba remitía una circular al Padre Vespignani pidiendo autorización para hacer público el repudio a los sucesos reformistas, al tiempo que recordaba la estricta obediencia a la jerarquía tanto de la Iglesia como de la congregación:

“Córdoba, presenta en estos días el indigno espectáculo de las aberraciones de una juventud inexperta, sin criterio, sin carácter, sin ideas propias, que se revela contra todo lo que es orden, decoro y dignidad, para bochorno de una ciudad que sobresalía en la República Argentina por su cultura y caballerosidad. Frutos amargos de un espíritu de insubordinación, irreligión y anarquía que domina en las escuelas modernas, en las que no reina el espíritu recto del Vble. Don Bosco. Educados en los Colegios Salesianos, los Ex-alumnos del Colegio Pio X reunidos en asamblea general, en contestación de su nota, sienten la

¹⁷ *Carta del Padre Pedro Tantardini a José Vespignani*, 20 de junio de 1918, caja4 – Córdoba, ACS. Es interesante el caso de este sacerdote salesiano quien, desde los puestos directivos que le tocó ocupar – vicedirector y director del Colegio Pio X, director espiritual de la Sociedad Católica Popular Italiana y director del periódico semanal *Vita Coloniale* – siempre mostró interés por los sucesos políticos de esos años, principalmente a raíz del conflicto de la Iglesia con los sectores liberales. De la lectura de su correspondencia mantenida con los superiores en Buenos Aires en los años que van de 1905 a 1930, se desprende su constante preocupación por el estado moral de la sociedad cordobesa, la influencia de las ideas “perniciosas” de lo que él llama el “liberalismo intransigente y destructor”, como de la poca reacción de los sectores católicos en la ciudad.

¹⁸ *Carta del Padre Pedro Tantardini a José Vespignani*, 26 de junio de 1918, caja4 – Córdoba, ACS.

necesidad de protestar ante S.R. que representa a los superiores de la Pía Sociedad Salesiana contra estos movimientos autoritarios y anti-sociales, y manifestar que ahora y siempre y en todo atiende pensar y obrar en conformidad con las prescripciones pontificias y con las instrucciones de nuestros Superiores Mayores y locales”¹⁹.

Durante esos agitados meses de 1918, numerosos actos públicos los encontraron como protagonistas, oficiando de oradores en plazas y salones arrendando a la muchedumbre. La nota principal estuvo dada por la manifestación que congregó a sesenta mil personas, llevada a cabo el domingo 13 de octubre de ese año en repudio a los acontecimientos reformistas y en los que tomaron parte activamente y en primera fila diversos organismos salesianos. En esta apropiación del espacio público como elemento de avanzada militante, la religión servía como fuente y motivo de compromiso social de muchos de los ex-alumnos. Estas acciones estaban íntimamente ligadas a prácticas que algunos grupos católicos habían ensayado en años anteriores, particularmente la experiencia de las “conferencias populares” inauguradas en 1916, donde el catolicismo se acercó a las barriadas humildes con la idea de interpelar directamente a los sectores populares (Lida, 2015: 75)²⁰.

De manera particular, la organización de comuniones generales destinadas a varones -práctica que con el tiempo alcanzaría grandes proporciones- servía para reafirmar el sentido religioso de manifestaciones que en muchas ocasiones se nutrían más de un contenido político. Estas ceremonias que se preparaban con ensayos de cantos sagrados, música y propaganda entre los caballeros del vecindario, permitieron al vicedirector del Colegio, Padre Tantardini, augurar que aquellas prácticas lograrían que la Córdoba moderna volvería a ser la “Córdoba piadosa de otros tiempos” (Bruno, 1991: 56). En este sentido, estas prácticas cargaban con un profundo contenido civilizatorio, constituyendo verdaderas misiones urbanas que

¹⁹ Circular del Centro de Exalumnos Salesianos de Córdoba dirigida al Padre Inspector José Vespignani, junio de 1918, caja 3, “Cordoba”, ACS.

²⁰ El salesiano Carlos Conci acompañó desde un primer momento esta iniciativa del Padre Dionisio Napal de las conferencias, en las que el objetivo estaba puesto en “arrojar el sacerdote al mundo, para lograr horizontalmente la conquista de la masa y ganar la calle” (Belza, 1965: 205).

intentaban moralizar las costumbres, principalmente en aquellos barrios considerados fuentes de peligro y corrupción moral²¹.

Así mismo, este tipo de prácticas tendían a entrenar en la calle a quienes serían los futuros dirigentes social-cristianos. Incluso la cercanía de importantes personalidades del ámbito político, fundamentalmente de católicos sociales como los legisladores Arturo M. Bas y Juan Caferatta²², servía de referente para estos jóvenes ex-alumnos que se formaban en el campo de batalla representando la fe en Cristo y su Iglesia. La preparación asidua y metódica de los miembros más comprometidos en la lucha social se realizaba a través de los Centros de Estudios Sociales, cuya finalidad era “defender la Iglesia contra los ataques de los políticos y, en especial manera, de los socialistas”, remarcando que la labor social del grupo era directamente opuesta a la “propaganda pornográfica y antirreligiosa del colectivismo socialista” (Belza, 1965: 97).

En 1924, con motivo de la realización en Buenos Aires del Congreso Nacional e Internacional de Ex-alumnos de Don Bosco y en el marco de los festejos por cumplirse cincuenta años de presencia de la congregación en la Argentina, los dirigentes del centro de Córdoba resolvieron organizar un ciclo de conferencias sobre diversos temas a cargo de “renombrados oradores de la ciudad”, entre los que se encontraba como invitado de honor Monseñor Inocencio Dávila. Como reflejo del espíritu de lucha y compromiso que se le intentaba imprimir a los centros en todo el país, el ex-alumno y Presidente de los Centros a nivel nacional, Telesforo Ubios, disertó acerca de “la misión del Ex-alumno de Don Bosco en los momentos actuales”²³.

La eficacia del enorme poder simbólico que significaban las manifestaciones públicas de gran envergadura, fraguaron en el nacimiento de una cele-

²¹ En consonancia con cierta vocación de ocupar espacios periféricos y marginales de los grandes centros urbanos, en Córdoba los salesianos desarrollaron su acción social en un barrio de trabajadores que en su mayoría no disponían de las condiciones dignas de vivienda ni tenían acceso a servicios indispensables, como la salud y la educación. La proliferación de ranchos y conventillos convertían a esos espacios urbanos en albergues de pandilleros, mendigos, prostitutas, changarines, lavanderas, gentes de oficios menores, junto a “delincuentes de poca monta”. Cada incursión realizada por las calles aledañas a la obra, tanto de alumnos como ex-alumnos, era interpretada por la congregación -y por la clase dirigente local que auspiciaba la obra- como una auténtica misión de claro perfil civilizatorio.

²² Sobre el protagonismo de los católicos sociales en el marco de la cuestión social y el complejo proceso de construcción del Estado social, ver Moreyra (2015: 111-136).

²³ *Actas Congreso Nacional e Internacional de Ex-alumnos de Don Bosco, 1924*, Archivo Colegio Pío X (ACPX), Córdoba.

bración que perduraría hasta la actualidad. En 1927 tendría lugar la primera Manifestación de Fe, una procesión realizada en conmemoración del Jueves Santo y destinada exclusivamente a los adultos varones, en su mayoría ex-alumnos y adeptos a la obra salesiana. El paseo por las calles de la ciudad de las columnas de hombres en procesión junto al “Santísimo” pretendía expresar al conjunto social la presencia activa de los sectores católicos. Estas marchas en honor a la Eucaristía alcanzó importantes dimensiones en 1930, ocasión en la que participaron “cuatro mil hombres en correcta formación”. Las iglesias, dada la aglomeración de gente, no alcanzaron a dar cabida a “esos valientes que sin respeto humano alguno cantando y rezando por las calles van a visitarlo a Jesús en el sepulcro.”²⁴ La gran “manifestación de hombres católicos” -como se la conoció en los años siguientes- contó con la adhesión de numerosas instituciones que trascendían el ámbito estrictamente salesiano, como el Círculo Católico de Obreros. Era preciso contar con la activa participación de la mayor cantidad de fieles, ya que como expresaba uno de los volantes repartidos: “En esta época de cobardías se destacan más que nunca los actos de valor en confesar las propias convicciones. Nadie que se precie de católico debe estar ausente en la visita a los sagrarios el Jueves Santo”²⁵. Así rememoraba aquel día un salesiano, en una correspondencia con su superior en Buenos Aires:

“Las visitas se hicieron desde la calle. La Catedral, sin bancos, estaba atestada. El Obispo y todos los canónigos [...] estaban emocionados. Monseñor Lafitte, a quien fuimos a saludar con el Padre Inspector las Felices Pascuas, se mostró complacido y agradecido especialmente al saber que en trayecto de 20 cuadras no se dejó de rezar y de cantar un solo momento y recordaba la impresión que le produjo el oír cantar el *Tantum Ergo*, en la Catedral, por cuatro mil voces viriles”²⁶.

También ese mismo año los ex-alumnos iniciaron las peregrinaciones a la Virgen de Lourdes en la ciudad de Alta Gracia. Estas prácticas religiosas de travesía hacia un determinado santuario conformaban verdaderos

²⁴ *Los Principios*, 30 de marzo de 1930.

²⁵ *Circular del Centro de Ex-alumnos de Don Bosco de Córdoba*, 1930, ACPX.

²⁶ *Carta de Pedro Tantardini dirigida a José Vespignani*, 6 de mayo de 1930, Caja 3 - Córdoba, ACS.

escenarios religiosos donde se ponían en juego distintas rememoraciones, sentimientos y pertenencias identitarias, a la vez que traslucen aquellos mecanismos que desde la dirigencia se instrumentaban para atraer y contener a los fieles (Ceva, 2013: 52). En el caso de los salesianos, la existencia de una devoción particular de la Virgen dentro de la Congregación bajo la advocación de María Auxiliadora -cuya fiesta comenzó a tornarse pública en Córdoba hacia 1913, con la realización de la primera procesión por la calles de la ciudad- llama la atención sobre la decisión de la dirección del Centro de movilizar a los ex-alumnos hacia otro santuario no vinculado directamente a la orden salesiana. En todo caso, la visita a un reconocido lugar de peregrinación para fieles que pidiendo alguna gracia se dirigían a pie los 11 de febrero, es un reflejo de la necesidad por parte de los ex-alumnos de sumar visibilidad a su organización a través de una presencia y participación pública en eventos de mayor envergadura. En un contexto en donde la utilización de la calle se mostraba como un recurso cada vez más utilizado por el catolicismo, la movilización generaba nuevos modos de participación religiosa (Mauro, 2009).

Esta vocación de ganar el espacio público pudo verse en uno de los mayores espectáculos realizados por los salesianos hasta ese momento. En 1929, con motivo de la beatificación de Don Bosco los festejos congregaron a una multitud de 30 mil personas entre alumnos, ex-alumnos y adherentes a la obra salesiana, que marcharon por las calles de la ciudad celebrando al fundador de la congregación. Estas salidas a la calle, lejos de favorecer una conducta endogámica de los simpatizantes a la obra, eran instancias que permitían la articulación con los sectores populares. Al decir del padre Lorenzo Massa, los actos de ese año no habían sido una simple procesión, sino “una manifestación eminentemente popular, en la que los gobernantes, los jueces y los militares se hallaban confundidos con los obreros y con los hijos del pueblo para aclamar juntos al apóstol de la juventud” (Massa, 1930: 45).

La realización de actos y celebraciones religiosas de grandes proporciones sería una constante en el catolicismo en la siguiente década, coronada por la realización del Congreso Eucarístico Internacional del año '34 en Buenos Aires, al cual los salesianos y sus ex-alumnos adherirían a través de unas jornadas conmemorativas reflejando el clima de época triunfalista experimentado por los sectores católicos.

Las Jornadas Eucarísticas Salesianas de 1933

La historia del catolicismo argentino en el siglo XX estuvo signada por la reiterada celebración de congresos eucarísticos²⁷. Pero fue precisamente la realización del XXXII Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires -junto a numerosos congresos provinciales y regionales a lo largo del país durante los años treinta-, lo que representó para algunos historiadores el hito del “renacimiento católico”, en virtud de las amplias movilizaciones y multitudinarias celebraciones públicas nunca vistas hasta ese momento. Adoptando un discurso más militante, el combate de la Iglesia contra quienes eran definidos como enemigos de su proyecto involucró, entre otras cosas, la movilización sistemática de sus cuadros y organizaciones dando forma a un clima de “primavera católica” en base al activismo y la participación (Romero, 1998).

En este periodo de movilizaciones de gran envergadura, los salesianos emprendieron en el mes de septiembre de 1933 la organización de unas Jornadas Eucarísticas en adhesión al evento internacional y en el que el Centro de Ex-alumnos de Don Bosco tuvo una presencia protagónica. A través de una sólida organización, se aprestaron a preparar el acontecimiento que debía ser un símbolo de la adhesión de los salesianos de la ciudad a lo que se esperaba sería el evento católico más importante hasta ese momento en el país. Con varios meses de anticipación comenzaron las reuniones periódicas en la sede de los ex-alumnos en el Colegio Pio X, donde los miembros de la comisión se repartían las tareas y establecían los pasos a seguir. Se decidió realizar tarjetas personales de invitación a ser distribuidas entre los socios, cooperadores salesianos, miembros de entidades asociativas vinculadas a la congregación y demás adeptos a la obra salesiana. Según se encargaban de manifestar con insistencia los superiores, ningún ex-alumno debía faltar a lo que representaba para ellos una “cita de honor.” El mismo Padre Director se permitía, en las circulares, motivar de manera especial a los invitados pidiendo que no se temiera a la inclemencia del tiempo y que se guardara “la flojera por unos días, bien encajonada”²⁸.

Cada uno de los miembros de la comisión organizadora estaba encargado de la distribución de un determinado número de invitaciones. A principios

²⁷ Sobre el desarrollo de estas prácticas en el país, ver Lida (2010: 285 - 324).

²⁸ *Circular del Padre Director del Colegio Pio X a los ex-alumnos*, mayo 1933, ACPX.

del mes de septiembre se habían repartido más de 1500 tarjetas junto con el programa de las Jornadas, en su mayoría entregadas personalmente y por correo. El Taller Salesiano de Artes Gráficas perteneciente a la Escuela de Artes y Oficios del Colegio Pio X se encargó de la impresión de las tarjetas e invitaciones, los programas generales de las Jornadas y estampas adornadas que se adjuntaban de recuerdo y que iban de regalo para los cooperadores. Los avisadores religiosos colgados en los ingresos de las principales iglesias de la ciudad, junto con carteles dispuestos en la vía pública hacían un llamado especial a la participación de los “ex-alumnos y admiradores de la obra de Don Bosco”, como también al pueblo en general, caballeros y señoras, jóvenes y señoritas que frecuentaban la Cripta de María Auxiliadora.

Las Jornadas se organizaron siguiendo un ciclo de conferencias, realizadas desde el 27 al 29 de septiembre, donde los relatores designados expusieron sus discursos sobre tres ejes centrales: El sacrificio de la Cruz y el Sacrificio Eucarístico centro de la Religión Cristiana; El Dogma católico del Sacramento de la Eucaristía; El sacerdote, su misión. A partir de estas conferencias que funcionaban como una introducción, se prepararon temas para su reflexión, discusión y estudio a debatir en las asambleas de caballeros y jóvenes ex-alumnos. La centralidad otorgada a las temáticas eucarísticas tenía una gran carga simbólica. Como el sacramento más importante del catolicismo, la Eucaristía -para los creyentes la presencia real de Cristo en la hostia- debía ser revalorizado como un símbolo aglutinador de las distintas expresiones laicales desarrolladas en el interior de la Iglesia y, de manera más amplia, de todo el conjunto del pueblo cristiano. Pero más aún, en tiempos donde el tono triunfalista de la Iglesia se hacía sentir con fuerza, luego de años de combates principalmente contra los sectores liberales y el socialismo, se rescataba la figura central de Cristo que se hacía presente en medio de las filas católicas. El rito eucarístico se proponía acercar el pueblo a Dios. De allí que se propusiera estudiar los frutos e importancia del “santo sacrificio de la misa”, junto con la reflexión acerca de la “necesidad de popularizar el gran misterio.” Al hacer referencia a los “frutos individuales y sociales de la comunión”, se entendía ésta como una práctica de gran “poder educativo” que debía ser llevada a cabo por los ex-alumnos de Don Bosco como “verdaderos jóvenes eucarísticos y de acción”²⁹. En un mundo que necesitaba hombres de acción

²⁹ *Actas Centro de Ex-alumnos de Don Bosco de Córdoba, 1933, ACPX.*

comprometidos con las causa de Cristo, los salesianos entendían la misión de los laicos como un “apostolado laical” que derivaba directamente del seno de la Iglesia. Junto con los sacerdotes, eran verdaderos “agentes de la civilización que contribuían al engrandecimiento de los pueblos”³⁰. Como católicos comprometidos, los laicos debían ser agentes pastorales en el medio de la sociedad, identificables por su conducta y vida ejemplar. Incluso se entendía que los mismos Cooperadores Salesianos -fundamentales por su colaboración en el sostenimiento de su obra social- complementaban el “apostolado jerárquico de la Iglesia”, siendo tan importantes como el sacerdote en la tarea de evangelizar a las clases desheredadas.

La letra del “Himno del Ex-alumno” también era un reflejo del espíritu de cruzada asumido por la congregación para sus egresados, a tono con el discurso beligerante y la retórica militante que caracterizarían al integrismo católico de la época. Siendo una verdadera exhortación a encabezar “con fe y con valor” la lucha “por la Patria y por Dios”, no faltaban alusiones de marcado tono marcial, llamando a los ex-alumnos a defender el “ideal de Don Bosco”. Estos ejes discursivos también se replicaban en algunos folletos difundidos entre ellos: “¡Ex-alumnos de Don Bosco! Es tiempo de que los católicos nos convenzamos de que no es hora de solo hablar y de solo orar sino también de obrar. La Iglesia militante nos llama a formar bajo los pliegues de su bandera. Vayamos a ocupar nuestro puesto de modestos soldados”³¹.

Igualmente significativo era el sentido que se la daba a la oración, destacando la participación de los fieles en las funciones sagradas a través de la oración pública. Lejos de reivindicar la espiritualidad interior, de carácter individual y privada, el rezo se convertía en un acto público de enorme poder simbólico, donde se expresaba abiertamente el sentido de la fe y la pertenencia a un credo particular en unión con los demás. Su compromiso religioso suponía una nueva forma de vivir la fe, que implicaba una “desprivatización” de la condición religiosa, que pasaba de un perfil íntimo a uno público (Zanca, 2012).

La dinámica dispuesta para las Jornadas indicaba que al término de la disertación de cada orador, estos presentarían propuestas a ser evaluadas y aprobadas según lo decidiera la asamblea allí reunida. En general, los planteos aprobados en cada una de las conferencias expresaban el deseo de aper-

³⁰ *Los Principios*, 1º de octubre de 1933.

³¹ *Actas Centro de Ex-alumnos de Don Bosco de Córdoba*, 1933, ACPX.

tura y salida al exterior que experimentaba la Iglesia. En un clima de mayor presencia pública por parte de laicos y sacerdotes, se intentaba reforzar y profundizar ese camino mediante acciones que dieran cuenta al conjunto de la sociedad, no solo de su presencia en las calles si no, y más aún, del férreo compromiso con la religión, la Iglesia y el clero. La intención de intervenir públicamente a través de una presencia activa y notoria quedaba evidenciada en las propuestas aprobadas en la asamblea del último día de las Jornadas, la cual invitaba a restablecer la costumbre de saludar a los sacerdotes y a las religiosas al cruzarse con ellos en la calle, saludo que significaba un homenaje tanto al hábito que vestían como a la religión. Destacando que esto era una práctica tradicional en los países europeos, se intentaba además dar lugar a un anhelo expresado por la Comisión Organizadora del Congreso Eucarístico Internacional. Conjuntamente, se proponía que los ex-alumnos propagaran la costumbre de saludar las Iglesias al pasar delante de ellas, rindiendo homenaje a Jesús Sacramentado. Actos simbólicos que debían escenificar ante la opinión pública la presencia masiva y comprometida de los laicos. En la misma línea, se insistía en la necesidad de alentar y promover las vocaciones sacerdotales, cubriendo parte de los gastos de alumnos en el seminario - de hecho se llegó a instituir la “Beca Padre Gherra”, para costear la formación de los novicios -, o siendo un defensor del clero ante familiares y amigos. Hacia la culminación del evento, los ex-alumnos acordaban en la necesidad de realizar asambleas eucarísticas el último domingo de cada mes, estudiando los frutos y devoción a la Eucaristía como preparación al Congreso Internacional de 1934.

El 1º de octubre, y como cierre de las Jornadas, tuvo lugar en los patios del Colegio Pio X la celebración de la misa presidida por el obispo ante la presencia de unas cuatro mil personas. La prensa destacaba el hecho de que se había dado la “Santa Hostia a unas tres mil almas reunidas en torno a la Eucaristía”³². Estos actos de comuniones masivas serían frecuentes en los congresos realizados durante toda la década. Terminada la celebración, se realizó una procesión donde los presentes caminaban siguiendo el “Santísimo Sacramento”. Ante la multitud agolpada en los patios del Colegio, el Centro de Ex-alumnos había dispuesto la distribución de “comisarios” entre la gente, encargados de dirigir a cada sector -niños, niñas, hombres, señoras,

³² *Los Principios*, 2 de octubre de 1933.

confesores- y garantizar el orden en la ocupación de los espacios y en la circulación de las personas.

Según los mismos organizadores, la celebración final de clausura de las Jornadas Eucarísticas Salesianas daba cuenta del éxito del evento, al que habían asistido 1600 niños y 1500 niñas pertenecientes a colegios y oratorios de la ciudad, 800 señoras y 600 hombres, en su mayoría cooperadores y ex-alumnos, junto a pueblo en general. Una verdadera muestra de la capacidad de convocatoria de una congregación que contaba con poco más de veinte años de presencia en Córdoba, pero que supo jugar un papel cada vez más protagónico como dinamizador de la cultura católica en la ciudad.

Consideraciones finales

A través de una fuerte identidad salesiana, los Centros de Ex-alumnos de Don Bosco formaron parte de una estrategia dirigida a difundir los valores presentes dentro de las instituciones de la congregación, con la finalidad de acrecentar la legitimación, apoyo e identificación hacia su obra, concretando su misión de evangelización de una sociedad a la cual observaban flanqueada por el liberalismo de las clases dirigentes y las ideas radicales difundidas entre la clase obrera.

A tono con las exigencias de la hora, los ex-alumnos jugaron un rol fundamental en la difusión de los valores católicos y salesianos formando una organización de marcado perfil militante. Las actividades desarrolladas durante las dos primeras décadas del siglo pasado son un reflejo de un espíritu combativo que, lejos de ser síntomas de quietud y retroceso de los sectores católicos, dan cuenta de la clara postura en defensa de la Iglesia. Aunque el objetivo siempre estuvo puesto en el cuidado espiritual de los antiguos alumnos que habían respirado el ambiente del colegio, los salesianos supieron imprimirle a los Centros un claro perfil evangelizador, convirtiéndolos en una importante herramienta de lucha y de movilización de los grupos de laicos dentro de la ciudad. Las reuniones de carácter asociativo, la organización de eventos y actividades religiosas, las amplias convocatorias y movilizaciones públicas junto a la actividad editorial, constituyeron el repertorio de acción de una organización involucrada en fomentar el protagonismo católico en la vida pública cordobesa.

Como parte activa de una congregación que supo ocupar un lugar protagónico en la historia de la Argentina moderna, el estudio de sus organizaciones colaterales como los grupos de antiguos alumnos salesianos, ayuda a la comprensión del papel asumido por el laicado en el interior de la iglesia - en especial las instituciones que no dependían de manera directa de la jerarquía eclesiástica -, al mismo tiempo que ayuda a repensar la actitud asumida por el mundo católico en la modernidad liberal.

Fuentes y bibliografía

Fuentes inéditas

Actas Congreso Nacional e Internacional de Ex-alumnos de Don Bosco, 1924, Archivo Colegio Pio X (ACPX).

Circular del Centro de Ex-alumnos de Don Bosco de Córdoba, 1930, ACPX.

Circular del Padre Director del Colegio Pio X a los ex-alumnos, mayo 1933, ACPX

Actas Centro de Ex-alumnos de Don Bosco de Córdoba, 1933, ACPX.

Cartas y correspondencias, 1905 - 1932, cajas 3 y 4 - Córdoba, Archivo Central Salesiano (ACS).

Fuentes editas

Los Principios, 1910 – 1933.

Boletín del Centro de Ex-alumnos de Córdoba, 1919.

Bodas de Oro Ex-alumnos de Don Bosco, 1956

Bibliografía

BELZA, Juan. *Conci. Boceto biográfico de un hombre y de una época*. Buenos Aires, Colegio Pio IX, 1965.

BERTONI, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. FCE, Buenos Aires, 2007.

BLANCO, Jessica. “Religión y espacio público en la Argentina moderna. El caso de la Acción Católica Argentina (1931 – 1941)” en VIDAL, Gardenia

- (Comp.) *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1960*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2007.
- BRUNO, Cayetano. *Los Ex alumnos de Don Bosco en la Argentina*. Buenos Aires, Antonio López Técnicas Gráficas, 1991.
- CEVA, Mariela. “Inmigración e Iglesia. Las peregrinaciones extranjeras a Luján hacia el Centenario” en FOGELMAN, Patricia; CEVA, Mariela y TOURIS, Claudia (Eds.) *El culto mariano en Luján y San Nicolás. Religiosidad e historia regional*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- DI STEFANO, Roberto. “Por una historia de la secularización y la laicidad en la Argentina”, *Quinto Sol*, Vol. 15, N° 1, 2011.
- DI STEFANO, Roberto y ZANCA, José, “Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 24, 2015.
- FRESIA, Ivan A. “Catolicismo social argentino, militancia y dirigencia obrera. Trayectoria y proyecto social de Carlos Conci (1908-1930)” en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica (Ed.), *Espacio público en Argentina, fines s. XIX-primer mitad s. XIX*, **Córdoba, Editorial Brujas, 2016**.
- LIDA, Miranda. “El catolicismo de masas en la década de 1930. Un debate historiográfico” en FOLQUER, Cynthia y AMENTA, Sara G. (Eds.), *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales*, Tucumán, UNSTA, 2010.
- “Los congresos eucarísticos en la Argentina del siglo XX”, *Investigaciones y Ensayos*, N° 58, 2010.
- *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo. 1900-1960*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2012.
- MASSA, Lorenzo. *Memorias del Colegio Pio X*. Imprenta Colegio Pio X, Córdoba, 1930.
- *Vida del Padre José Vespignani*. Buenos Aires, SEI, 1942.
- MAURO, Diego. “La virgen de Guadalupe en Argentina. Movilización política en el catolicismo, Santa Fe, 1920 – 1928”, *Secuencia*, N° 75, sept-dic 2009.
- MORETTI, Nicolás D. *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905 – 1930*. Córdoba, CEH, 2014.
- MOREYRA, Beatriz, “Los católicos sociales y la modernización del paternalismo. Córdoba (Argentina), 1914-1930” en Moreyra, B., Lorenzo, M. D., Cerdá, J. M., Guadarrama, G. (Coord.) *El Auxilio en las ciudades. Institu-*

- ciones, actores y modelos de protección social. Argentina y México. Siglos XIX y XX.* Mexico/ Córdoba: El Colegio Mexiquense/Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2015, pp. 111-136
- RAITER, Bárbara. “Que cada ciudadano sea un buen tirador. Ciudadanía y nación a través de los editoriales de Tiro Nacional Argentino”, *PolHis*, Año 8, N° 15, Enero-Junio de 2015.
- ROMERO, Luis A. “Católicos en movimiento: activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946”, *Estudios Sociales*, Año VIII, N° 14, 1998.
- VIDAL, Gardenia, “La retórica y los repertorios de acción colectiva en la Reforma de 1918” en VIDAL, Gardenia (Comp.) *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1960.* Córdoba, Ferreyra Editor, 2007.
- ZANATTA, Loris. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo.* Bernal, UNQ, 1996.
- ZANCA, José. “Los Cursos de Cultura Católica en los años veinte: apuntes sobre la secularización”, *Prismas*, N° 16, 2012.

Recibido: Marzo de 2016.

Aceptado: Septiembre de 2016.